

REAL ACADEMIA
DE
CÓRDOBA

COLECCIÓN
FRANCISCO DE
BORJA PAVÓN
IV

ACADÉMICOS en el recuerdo 4

J. M. ESCOBAR
M. VENTURA
COORDINADORES



2020

ACADÉMICOS en el recuerdo

4



Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA DE CÓRDOBA

Colección Francisco de Borja Pavón

ACADÉMICOS en el recuerdo 4

Coordinadores:
José Manuel Escobar Camacho
Miguel Ventura Gracia

REAL ACADEMIA
DE CIENCIAS, BELLAS LETRAS Y NOBLES ARTES
DE CÓRDOBA

2020

ACADÉMICOS EN EL RECUERDO - 4
Colección *Francisco de Borja Pavón*

Coordinador científico:

José Manuel Escobar Camacho, académico numerario

Coordinador editorial:

Miguel Ventura Gracia, académico numerario

Portada:

Enrique Aguilar Gavilán

© Real Academia de Córdoba

© Los Autores

ISBN: 978-84-122980-6-2

Impreso en Litopress. edicioneslitopress.com – Córdoba

Reservados todos los derechos. Ni la totalidad ni parte de este libro puede reproducirse o transmitirse por ningún procedimiento electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias, grabación magnética o cualquier almacenamiento de información y sistema de recuperación, sin permiso escrito del Servicio de Publicaciones de la Real Academia de Córdoba.



**JOSÉ COBOS JIMÉNEZ (1921-1990),
UN AZORÍN MONTILLANO**

por

ANTONIO VARO BAENA
Académico Correspondiente

1. INTRODUCCIÓN

«**D**e todo lo que hagamos, de todo lo que hayamos hecho, algo quedará siempre»¹. Estas palabras las pronunció José Cobos Jiménez, Pepe Cobos, en el Homenaje que la Casa de Montilla en Córdoba le promovió y fue celebrado en el Real Círculo de la Amistad el 29 de abril de 1983, siete años antes de que muriera, un 28 de abril de 1990². Esta frase puede objetivar un cierto optimismo ontológico que os puedo asegurar Pepe no tenía en aquel momento. Pero él pensaría en que sí les podría servir a los demás porque su pesimismo, «la muerte como antes de nacer» me decía citando a Shakespeare un día de tertulia en esas conversaciones trascendentales junto a una copa de vino de Montilla —que al final sustituyó por vino de Valdepeñas; ¡tanta era su amargura! —, era vitalista.

A Pepe lo podríamos definir con casi sólo dos palabras: escritor y bodeguero o bodeguero y escritor, tanto monta, como aquel otro, el sanluqueño Manuel Barbadillo del que por cierto era buen amigo. Su padre José Cobos Ruiz, fundó las bodegas Cobos en 1906 (curiosamente los hijos de Pepe Cobos repiten los apellidos del abuelo paterno). Pero en su vida hubo un antes y un después tras la creación de la bodega para exportación *Montialbero*, por un grupo de bodegueros montillanos —Cobos, Cruz-Conde, Méndez y posteriormente Pérez-Barquero— a mediados de los sesenta. Porque su fracaso —no achacable a su gestión, sino a causas y personas ajenas que es mejor soslayar—, le produjeron un desánimo existencial que le duró el resto de su vida y del que quizás no quiso o pudo salir porque el dolor de la

¹ COBOS, J.: *Discurso de José Cobos Jiménez pronunciado en el HOMENAJE que la «Casa de Montilla de Córdoba» le tributó el 29 de Abril de 1983*, Bibliofilia Montillana. Montilla (Córdoba), 1983, p. 16.

² En su último hálito le acompañé en la ambulancia que le transportaba al hospital.

pérdida de la empresa familiar le llevó a una actitud descreída y apática y se trasladó a vivir a Córdoba en los setenta.

Articulista, ensayista³, bodeguero, académico, cronista de Montilla durante 20 años, como escribe el periodista Antonio López Hidalgo «descubrió a sus paisanos su propio terruño, en otros años en los que escribir crónicas locales no estaba bien visto para la galería»⁴. En este sentido debatía yo un día con un buen amigo mutuo, Vicente Núñez, al que le apuntaba que quizás Pepe hubiera lanzado el vuelo literario en otra ciudad y circunstancias con horizonte más allá de lo local. Con sensatez Vicente me dijo que no, que ese era su sitio y su lugar y que de ahí había sacado lo mejor de su escritura, de ese terruño del que hablaba López que al tiempo era su proyección.

En su libro *Cinco montillanos olvidados* recuperó a figuras como El Pulsista, El Sabio Andaluz, Núñez de Prado, Diego de Alvear o Miguel de Barrios. Escribió de Martín de Porres, del Góngora relacionado con Montilla, del Gran Capitán o de Las Camachas, (así también se llama el restaurante que abrió en Montilla en 1962). Entre sus libros destaca una bella crónica titulada *París bien vale un viaje*. Y libros como *Menos que nube*, *Corazón Plural* o *El Escritor y su anécdota* entre otros.

Por supuesto escribió mucho sobre Montilla, el vino y su entorno: «el vino lo entendí así, para criarlo y también para beberlo y gozarlo»⁵. Él introdujo los vinos *cream* en nuestra zona y fijó los tipos de vino en su opúsculo *El vino de la verdad*⁶ que escribió junto a Ricardo Molina, y que fue galardonado en Los Juegos Florales del Ayuntamiento de Córdoba en mayo de 1952, con motivo del VII Centenario de la muerte del Rey San Fernando. De él ha quedado esa expresión tan repetida de que «la taberna es ágora, mentidero y academia». Yo siempre lo he definido como un escritor azoriniano en un doble sentido, por la admiración de Pepe Cobos al escritor alicantino y por la suavidad, limpidez y certeza de su pluma que asemejaba a la del gran articulista del 98, del que fue impenitente lector y al que citaba con profusión, junto con Marañón y Ortega; incluso llegó a escribir un artículo

³ Él mismo se autodefinía como cronista y escritor de periódicos.

⁴ LÓPEZ, A.: *La belleza de las pequeñas cosas. Discurso homenaje a Pepe Cobos*. Montilla (Córdoba), 2007, p. 21.

⁵ COBOS, J.: *Discurso ...*, *op. cit.*, pp. 25-26.

⁶ COBOS, J. y MOLINA, R.: *El vino de la verdad: Montilla y Moriles*. COBOS, S. A. Montilla (Córdoba), 1968.

sobre «Azorín y Montilla»⁷. Prosa alejada de alharacas, directa y sencilla, pero enjundiosa y bella.

2. ALGUNOS DATOS BIOGRÁFICOS

Aunque este trabajo no es una biografía hay que dar algunos datos biográficos de nuestro reseñado. Hijo de los montillanos José Cobos Ruiz y Nicolasa Jiménez Álvarez, nace en Montilla el 10 de noviembre de 1921. Alumno en los Salesianos montillanos y en los Maristas cordobeses, realiza también estudios mercantiles y de idiomas. En 1941 consigue el carnet de piloto aviador en Sevilla (Tablada) y el 10 de abril de 1946 se casa con la montillana María Josefa Ruiz Méndez. En 1944 fallece su padre y él, como hermano mayor de ocho hermanos, se hace cargo de la empresa familiar. El 7 de febrero de 1949 es nombrado concejal de la corporación montillana, siendo el alcalde Miguel Laguna Arrabal; continuaría también como teniente alcalde en la corporación del alcalde Manuel García Gil hasta 1956 en que cesó su labor municipal. Guardando las distancias y como Dionisio Ridruejo, si con quince años era activo *Balilla*, ya en democracia terminó su vida cercano a posturas socialdemócratas, siendo votante habitual de Felipe González. Fallece el 28 de abril de 1990. Católico practicante a medias: «en los Salesianos escuché misas para toda mi vida» decía.

José Cobos fue mantenedor del Centenario de San Francisco Solano en 1949, miembro de honor de la Sociedad Cervantina de Madrid, en 1950 fue nombrado Académico Correspondiente por Montilla de la Real Academia de Córdoba y posteriormente Académico Numerario en 1964. El discurso de recepción académica fue leído el día 6 de Febrero de 1965 y versaba sobre *El Inca historiador*⁸. El discurso de contestación lo realizó don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, a la sazón Director de la Real Academia. Cronista oficial de la ciudad de Montilla desde 1953, fue nombrado Comendador de la Orden del Sol del Perú, en 1958, Cónsul del Perú en Córdoba y Montilla desde 1960 y Cónsul *ab honorem* del Perú; nombramientos concedidos por su labor de investigación y divulgación en torno a dos personajes que unen

⁷ COBOS, J.: *Al correr del tiempo*. Madrid, 1959, pp. 115-118.

⁸ COBOS, J.: «El Inca historiador». *Boletín de la Real Academia de Córdoba, de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes*. Año XXXV, núm. 86 (enero-diciembre 1964), pp. 5-24.

históricamente Montilla con Perú: San Francisco Solano y el Inca Garcilaso de la Vega. Su relación con el Perú también transita por haber sido el anfitrión de don Raúl Porras Barrenechea, que junto con Félix Álvarez Brun (dos grandes investigadores peruanos y el primero embajador y catedrático de la Universidad de San Marcos de Lima), habitaron Montilla durante un tiempo en busca de las huellas del Inca Garcilaso, de las que encontraron numerosas, como la Casa en la que vivió y ahora es Casa-Museo del Inca y en la que vivió treinta años.

Con gran amistad y cercanía al grupo Cántico, Juan Bernier le dedicó dos poemas: *Poemas a las templos montillanos del vino*⁹ y *Belleza*¹⁰ que el poeta carloteno dedica «A Maruja y Pepe Cobos». Ricardo Molina también le dedica dos poemas, *Puerto de Ibiza. Homenaje a José Cobos*¹¹ y *A José Cobos*¹²: «Deja que tal la copa/ de tu claro montilla/ sorbo a sorbo la sombra/ que soy, leve, te diga», le escribe el pontanés. A Juan Bernier le dio el discurso de contestación el 18 de diciembre de 1965, en acto celebrado en el Salón de Actos de la Diputación Provincial, cuando tuvo lugar la recepción como académico del poeta de Cántico. En dicho discurso habla así Pepe Cobos de la Academia:

Y es que las Academias no son esas entidades anquilosadas que muchos creen, donde se parapetan los fósiles mentales para entronizar y rendir culto al veterismo momificado de lo «viejo por lo viejo» y donde toda novedad resulta sospechosa de delito, sino órganos vivos de la Cultura, nobles troncos seculares aceptando de buen grado la savia renovadora de las generaciones nuevas¹³.

De Juan Bernier dice: «Dudo mucho que, a lo largo y a lo ancho de la geografía española, haya un escritor más religado y consagrado a su tierra, con una tan plena y desinteresada dedicación a ella»¹⁴ y habla de «su sencillez, su alergia a toda vanidad, su condición de hombre libre e independiente, su plácida rebeldía contra la insoportable inquisición del compromiso externo»¹⁵; y «en Bernier, no sabemos, a veces, qué

⁹ BERNIER, J.: *En el pozo del yo*. ARENAL, Jerez, 1982, p. 36.

¹⁰ BERNIER, J.: *Poesía en seis tiempos*. Editora Nacional, Madrid, 1978, p. 18.

¹¹ MOLINA, R.: *Obra poética. Poesía póstuma II*. Colección Visor de Poesía (642), Madrid, 2007, p. 282.

¹² *Ibid.*, p. 349.

¹³ COBOS, J.: *Juan Bernier Académico*. Córdoba, 1967, p. 6.

¹⁴ *Ibid.*, p. 14.

¹⁵ *Ibid.*, p. 16.

admirar más: si la calidad de su obra o sus cualidades humanas... en Bernier se armonizan el saber erudito y la poesía adivinadora»¹⁶. En el discurso llama la atención la referencia de José Cobos a poetas —era el año 1965— como Antonio Machado, Alberti, Miguel Hernández —habla de la ternura y humanidad «en la humilde cebolla del niño hambriento»¹⁷—, Blas de Otero o el propio Neruda.

En 1973 y por circunstancias personales, renuncia al cargo de Cronista de Montilla. De propiedad familiar, se conserva el acta dirigido a don José Cobos Jiménez por la Corporación Municipal respecto a la renuncia, que dice lo siguiente¹⁸:

La Excm. Corporación Municipal, en Sesión celebrada el día 29 de mayo de 1973, adoptó, entre otros, el siguiente acuerdo:

5ª.- ESCRITO CRONISTA OFICIAL DE LA CIUDAD, RENUCIANDO AL CARGO.-

Visto el escrito de don José Cobos Jiménez, Cronista Oficial de la Ciudad, en el que expone que por imperativo de la diversidad de sus actividades privadas y por razones derivadas de su residencia temporal fuera de Montilla, se ve obligado a cesar en su cargo; la Corporación Municipal, sintiendo esta decisión pero atendiendo a la justicia de las consideraciones expuestas, por unanimidad de los asistentes, acepta el cese y acordó asimismo se comunique al Sr. Cobos Jiménez, en nombre de nuestra Ciudad, el más expresivo agradecimiento por la magistral forma con que ha desarrollado sus actividades de Cronista Oficial y por la defensa que ha llevado a cabo durante su gestión del acervo histórico-cultural de Montilla.

Dios guarde a VD. muchos años.
Montilla a 6 de junio de 1973
El Alcalde

Esa residencia temporal a la que alude el escrito era la definitiva, pues no volvió a residir en Montilla, aunque conservó alguna propiedad hasta años después. Antes, fue maestro y mentor en las lides literarias e incluso radiofónicas del inefable paisano Agustín Gómez co-

¹⁶ *Ibid.*, p. 16.

¹⁷ *Ibid.*, p. 10.

¹⁸ Documento familiar.

mo el propio Agustín me refería siempre agradecido. En sus cartas se haya todo una trayectoria vital, académica y literaria con personalidades y amigos y así mantuvo correspondencia con Melchor Fernández Almagro, Dámaso Alonso, Luis Astrana Marín o con Azorín, por citar a algunos notables¹⁹.



En la Bodega vieja de Cobos en Montilla. De derecha a izquierda: Antonio Pérez-Barquero, José Cobos Jiménez, unos comerciales ingleses, Joaquín Cobos Jiménez y Rafael Cruz-Conde

A finales de los setenta le escuché una entrevista en Radio Nacional donde decía que todo escritor tiene un punto de anarquista o al menos «la intención del escritor es molestar». No creo que él lo hiciera, o lo hizo con elegancia. Por ello quizás y por la defensa de su pueblo no rehuyó sin embargo los temas de actualidad, o la polémica, como con otro académico y cronista, en este caso de Aguilar de la Frontera, José Varo de Castro²⁰, respecto al vino de Montilla o el nacimiento del Gran Capitán. Aunque años antes de su muerte no volvió a visitar Montilla, la llevaba siempre en el corazón: «Por Montilla hay que seguir trabajando sin desmayo, con entusiasmo y con ilusión, con espíritu leal de lucha, cada uno en la trinchera de su propio destino indeclinable»²¹ dijo. En su homenaje del 83 también habló, con esa ironía tan propia y tan inglesa —cultura a la que admiraba tanto—:

¹⁹ Aunque este aspecto de su biografía está pendiente de un estudio más detallado.

²⁰ Académico por Aguilar de la Frontera; tío paterno mío.

²¹ COBOS, J.: *Discurso...*, *op. cit.*, p. 17.

«Esta nueva situación mía de ser oficialmente lo que se llama inutilidad total, es lo que yo venía presumiendo de hace tiempo, otros barruntaban y no sé si algunos celebraban»²².

Pepe Cobos, y esto es una faceta de su personalidad que no se puede soslayar, fue también una gran anfitrión en Montilla; en su casa, en su bodega y en el restaurante *Las Camachas*²³ —propiedad de las Bodegas Cobos—, que facilitó esas acogidas desde el año 1962. Desde el inefable Pemán cuando acude a una fiesta de la Vendimia como pregonero, Joaquín Romero Murube, los poetas de Cántico, al ya citado Raúl Porras o al coautor de la *Zarza sin Espinas*²⁴, Joaquín Dicenta, hasta los escritores anglosajones que acudían a Montilla a realizar sus indagaciones académicas. Josefina Carabias²⁵ también fue huésped de la familia Cobos. En este sentido hay que destacar la estancia en Montilla en los años cincuenta y sesenta de escritores como T. A. Layton, escritor y vinatero inglés; Mary Purcell²⁶ o el matrimonio Varner de la Universidad de Texas²⁷. Estas relaciones también estaban asociadas a los intercambios comerciales de las bodegas Cobos con Inglaterra a la que visitó en varias ocasiones. También de ahí devino la comercialización e introducción en nuestra enología del vino *cream* por su bodega. Ello le llevó a Pepe Cobos a la necesidad de aprender inglés y por un tiempo hubo en Montilla, auspiciada por él mismo en colaboración con bodegas y el Ayuntamiento, una extensión de la Academia Británica de Córdoba que había fundado Mr. John Haycraft en Córdoba, autor del libro *Babel in Spain*.

²² *Ibid.*, p. 27.

²³ Se conocía a Montilla fuera del pueblo más por este restaurante citado al pie de la carretera Madrid-Málaga, en el cruce Los Cuatro Caminos de Montilla, que por sus vinos.

²⁴ Obra publicada por la Real Academia de Córdoba, con prólogo de don Miguel Salcedo Hierro. La obra fue estrenada en el Teatro Garnelo de Montilla, el 10 de julio de 1956, y en los Reales Jardines del Alcázar de los Reyes Cristianos, de Córdoba, el 16 de julio de 1956, por la Compañía Dramática de Asunción Montijano y José Sancho Esterling.

²⁵ Consecuencia de esta visita, se publicó un texto de Carabias en 1958 titulado *Montilla, ciudad encantada. Una visita a la tierra del vino*, que prologó el propio José Cobos.

²⁶ Mary Purcell era una escritora irlandesa autora de una biografía del Gran Capitán y de Ignacio de Loyola.

²⁷ Varner era un norteamericano que publicó una biografía de El Inca y tradujo al inglés *La Florida* del escritor peruano.

De Pepe Cobos escribe Pablo García Baena:

Antonio Povedano nos dejó de él un retrato vivo en líneas finas y escuetas: inteligencia en el mirar que ahonda, los labios indulgentes, la nariz sensual del andaluz que ha respirado el olor de la tierra y el olor de la noche. Es un dibujo anímico donde laten, en apretado nudo de pámpanos, los días de un hombre²⁸ y llevaba a Montilla en el corazón. Fue amigo de Cántico. Se llamó —humano, cordial, ameno, recordado siempre—, Pepe Cobos²⁹.

3. SU OBRA LITERARIA

Ya hemos dicho que el estilo de la prosa de Pepe Cobos es diáfano, claro aunque no prosaico, un fino estilista, que dice lo que dice con sutileza, a veces ironía, pero también directo y no exento de cierto lirismo. Así podríamos definir también el fino que se bebía de sus bodegas. Escritor de gran agilidad narrativa en sus crónicas, José Cobos busca el epíteto más ajustado, el adjetivo más certero, consciente como dijo el poeta de que el adjetivo a veces mata. La ironía contenida de su prosa y su lucidez expresiva y reflexiva no ocultaba un dominio del lenguaje que desde la atalaya de su pluma conjugaba rigor con accesibilidad, riqueza semántica y precisión de la palabra. Pero también a su prosa, a la limpidez y claridad, hay que añadirle lo de calidez y cercanía, si no son la misma cosa. La mayor parte de sus libros son escritos que antes han habitado un periódico o una revista, en prensa cordobesa o nacional. De hecho él se consideraba ante todo escritor de periodismo. Y así desde muy joven colaboró activamente en la Prensa provincial y nacional. Desde la juvenil *Realidad* que él creó junto a otros jóvenes montillanos al calor de la guerra civil en 1937, hasta el diario *Azul* -antecedente del Córdoba-, *Córdoba*, *El Defensor*, *La Hoja oficial del Lunes de Córdoba*, *Informaciones*, *El Noticiero*, *Ecos*, *Remanso*, *Véritas*, *Vida y Comercio*, *Voluntad* (de Gijón), *Ayer* (de Jerez), *Omeya* (de la Diputación Provincial de Córdoba), *Dyonisos* (de Barcelona), y en publicaciones nacionales como *Fotos*, *Dígame*, *Cuadernos Hispanoamericanos*, entre otros. Colaboraciones que surgían al amparo de los acontecimientos y de sus

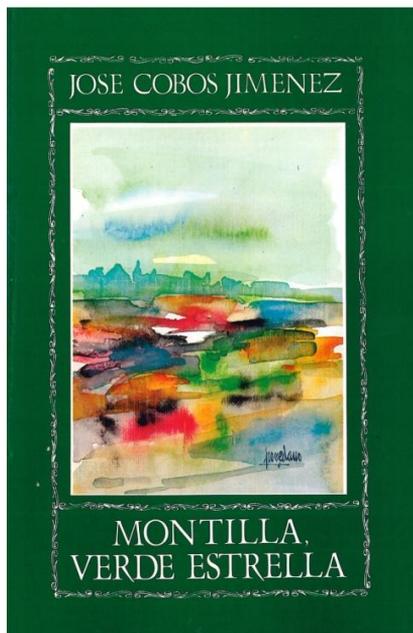
²⁸ COBOS, J.: *Montilla, dorada en mosto*. Consejo Regulador Montilla Moriles, Córdoba, 2006, p. 7.

²⁹ *Ibid.*, p. 7.

propias investigaciones y que también se recogen en el *Diccionario Geográfico de España* (de 1961) o en la *Enciclopedia Británica* (en 1965).

Y casi toda su producción se desarrolla en los años cincuenta, hasta 1963. Antes había publicado un opúsculo titulado *Cinco Moradas de Solano*, en 1949, en las conmemoraciones del cuarto centenario del nacimiento del Patrono y santo montillano, que fue lo que le dio a conocer y en donde se concretaría ya su interés por los temas locales y la investigación *in situ*. Pero en 1962 o 63 (1963 es la fecha de su último libro original, *Corazón Plural*), José Cobos decide dejar de escribir³⁰.

Es joven; algo más de cuarenta años. Las circunstancias de esta decisión no las he podido conocer y, me temo, quizás ya sea tarde para saberlo; pero así fue. Y de hecho sólo volvió a la escritura para algún prólogo o texto de compromiso, para algún discurso como el de su homenaje en Córdoba en 1983 y el de entrada a la Academia en 1964 (lo leyó en 1965), aunque con un tema ya trillado por él como fue el del Inca Garcilaso. Precisamente en este discurso de la Academia nos da alguna pista: «la acritud del intelectual... no es más que el resultado de la experiencia del dolor común de la humanidad, como señala Ramón Gómez de la Serna, la experiencia de una misma vergüenza ante la incapacidad y la frustración humana frente a la vida»³¹.



Portada del libro *Montilla verde estrella*, ilustrado por Antonio Povedano

Comienza José Cobos su andadura literaria —si excluimos la juvenil revista *Realidad*³²— con una serie de opúsculos y publicaciones en rela-

³⁰ En vida se publicarían dos libros más en 1983, *Rueda de la Amistad y el recuerdo* y *Montilla verde estrella*, y en 2006 (ya fallecido) *Montilla, dorada en mosto*. Todos son recopilación de textos ya escritos y publicados anteriormente.

³¹ COBOS, J.: *Discurso ...*, *op. cit.*, p. 7.

³² De *Realidad* se publicaron 29 números entre el 31 de agosto de 1937 y el 6 de enero de 1939. José Cobos escribe al respecto: «todos los redactores éramos

ción con San Francisco Solano y en torno a la celebración del cuarto centenario de su nacimiento en 1549, como ya hemos citado, que de alguna manera lo pusieron en la línea de salida de su producción literaria. Pero su primer libro de hecho es *Antología de recortes de prensa*³³ de 1951 en el que incluye una selección de 34 trabajos publicados en periódicos y revistas anteriormente de más de 150, como el propio escritor nos refiere en el prólogo³⁴. Estos artículos son una miscelánea de sus temas recurrentes: Montilla y los personajes montillanos, la literatura, el vino, la historia o la actualidad, pero siempre con Montilla al fondo:

Casi todos los que no se refieren concretamente a Montilla, están también relacionados en cierto modo con nuestro pueblo. Esta circunstancia me anima a agruparlos en este volumen, que bien pudo haber llevado el azorinesco³⁵ título de *Pensando en Montilla*³⁶.

En el prólogo de tintes autobiográficos reseñamos el párrafo siguiente:

La primera vez que yo me subí a una avioneta —no se me olvida— fue un miércoles a las doce de la mañana. Curiosa coincidencia: también me casé un miércoles y precisamente a las doce de la mañana. Se ve, pues, que el miércoles y la hora doce son propicios a la aventura y el riesgo...³⁷.

De su obra destacamos su segundo libro, *El Escritor y su anécdota*³⁸ (1954). Son ensayos literarios en los que con su prosa elegante y señorial nos evoca desde Valle-Inclán al teatro de Lorca, escritoras como a Carmen Laforet o doña Emilia, hasta François Mauriac, Valery, Pareda, Adriano del Valle, Juan Valera o Jacinto Benavente y a su homólogo el sanluqueño Manuel Barbadillo «el más poeta de los bodegueros», que vive «entre versos y aromas de manzanilla, de espalda a las

jóvenes de dieciséis a veintidós años, es ineludible reconocer que nuestra labor fue digna de encomio y, desde luego, de mejor causa», en COBOS, J.: *Corazón Plural*. Madrid, 1963, p. 154.

³³ COBOS, J.: *Antología de recortes de prensa*. Madrid, 1951.

³⁴ *Op. cit.* Prefacio titulado *Fragmento autobiográfico a modo de prólogo*, en el que básicamente reseña su andadura como piloto aéreo. p. 9.

³⁵ También siempre Azorín al fondo.

³⁶ *Ibid.*, p. 9.

³⁷ *Ibid.*, p. 13.

³⁸ COBOS, J.: *El escritor y su anécdota. Ensayos literarios*. Madrid, 1954.

insidias y a los chismes del profesionalismo literario»³⁹. En este libro Pepe Cobos demuestra estar al tanto de las corrientes literarias del momento y cómo se escribe en su época. Destaca el artículo dedicado a Azorín donde refleja quizás la mejor definición de estilo del escritor castellano:

Azorín ha dicho que el estilo es escribir de tal modo que quien lea piense: ‘esto lo puedo hacer yo’, y que sin embargo, no pueda hacer eso tan sencillo. Azorín lo subordina todo a la claridad: colocad una cosa después de otra —dice— y no unas cosas dentro de otras⁴⁰.

Del vino nos dice Pepe en otro artículo del libro:

El vino y las artes -ya se sabe- han ido siempre de la mano. Los temas dionisiacos han ejercido siempre atracción entre los escritores y los artistas. El vino —como todas las cosas— tiene sus admiradores y sus detractores, porque el caldo áureo y fragante tiene su cara jocunda y amable y su cruz torva y abyecta. Todo es según el color del cristal con que se mira, o del cristal con que se bebe... El vino es alegre y festivo en el verso del Arcipreste o en un lienzo de Rubens, y es amargo y venenoso en Verlaine o en Toulouse-Lautrec⁴¹.

En otro interesante texto de este libro, nos descubre, tras sus indagaciones, la ascendencia montillana del padre de Góngora.

En 1956 se publica *París bien vale un viaje*⁴² con el subtítulo de (*doce notas sobre Francia y los franceses*). En él nos habla de visitas a los museos o a los cementerios:

Los cementerios de los pueblos franceses son parecidos a los nuestros, sobre todo a los de Andalucía. Resultan, eso sí, más agradables que los nuestros, porque todos tienen bellos árboles en sus recoletas avenidas arenosas⁴³.

¡Qué definición más precisa con menos palabras! Es la crónica de un viaje que casi es más relato que crónica:

³⁹ *Ibid.*, p. 128.

⁴⁰ *Ibid.*, p. 116.

⁴¹ *Ibid.*, p. 127.

⁴² COBOS, J.: *París bien vale un viaje*. Madrid, 1956.

⁴³ *Ibid.*, p. 51.

En este bar de la esquina vamos a entrar. Hay mucha luz y pocos clientes. Este paupérrimo vocabulario francés mío no sirve para entenderse bien con el barman. La barra está casi desierta: dos hombres y yo. Y he aquí que estos dos hombres acuden a ayudarme en mis dificultades con el barman. ¡Son dos españoles!... exiliados políticos, si bien pueden ya regresar a España cuando quieran⁴⁴.

En esa descripción concentrada con una narrativa ágil, denota con una sola frase, sin explicarla, las circunstancias políticas en España. Y nos habla de la pintura francesa. Al final del capítulo, en el libro que poseo, hay una anotación manuscrita de Pepe Cobos de una cita de Camón Aznar: «El arte realista nos cuenta lo que ya sabemos»⁴⁵. La pintura está muy presente y resalta la del pintor Lorjou «el del cuadro ‘La San Isidro de Córdoba’»⁴⁶. Y con fina ironía dice al respecto:

Si Andrés Lorjou tomó apuntes sobre el terreno o más bien sobre el tendido, nos gustaría saber cuántos «medios» *de a 24* había tomado para estar en Córdoba por feria y creer que estaba en Madrid por San Isidro⁴⁷.

Pero no todo en el libro son elogios; en uno de los capítulos escribe no muy bien de la Premio Goncourt del año, Simone de Beauvoir, cuyas ideas, obvio, eran muy adelantadas a su tiempo. En dicho capítulo, escrito con una vehemencia inusual en él, se concentra toda una gama de incorrecciones políticas y clichés de su época. Escribe José Cobos:

Los protagonistas de la novela son amorales y ateos y profesan una absoluta libertad sexual. No podía ser de otra manera en un libro de una señora que está entre la espada y la pared del surrealismo y el existencialismo⁴⁸.

Aunque estas críticas furibundas andaban bien en consonancia con las que en el propio país francés se les lanzaba a la escritora. Tras el último párrafo del libro anota otra cita de Unamuno a mano en este ejemplar antes de su propiedad: «He vuelto a mi madre, España

⁴⁴ *Ibid.*, p. 27.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 39.

⁴⁶ *Ibid.*, p. 46.

⁴⁷ *Ibid.*, p. 46.

⁴⁸ *Ibid.*, p. 56.

—clara, pobre y cejijunta—, que allí, cuando el sol despunta, puedo renovar mi entraña»⁴⁹.

Tras ese interesante opúsculo, publica en 1957 *Menos que nube. Montilla en el corazón*⁵⁰. Un libro que ya le convierte en referencia intelectual de la zona porque vuelve a la temática localista de la que ya casi nunca se saldría. En el prólogo nos refiere sus intenciones. Este libro está escrito con el pensamiento y el corazón puestos en Montilla.

¿Libro? De algún modo hay que llamarlo Y ¿por qué Menos que nube? Ya lo habrás adivinado, lector: porque los trabajos de que se compone son más efímeros que ‘esas nubes que pasan’ a que aludió Buadelaire⁵¹.

Y comienza muy rotundo en el ascua propia: «Sí Montilla, la metrópoli del vino, es exactamente el centro geográfico de Andalucía. Del mismo modo que el Cerro de los Ángeles es el centro de la Península»⁵². En este libro su montillanía se sublima y quizás más que en ningún otro sigue la estela del maestro Azorín fijándose en las pequeñas cosas, en los personajes marginales, en la anécdota o el detalle sin olvidar los modestos acontecimientos como la estancia en Montilla del cantaor Pepe Marchena al que Pepe Cobos le hace una entrevista, o la llegada de Manolete tras haber toreado en Granada, la última vez que estuviera Manolete en Montilla, como refiere Pepe Cobos en el artículo «Elogio y nostalgia del caballero Manuel Rodríguez»:

El día del Corpus de 1945 fue la última visita de Manolete a Montilla, la tierra donde el 16 de julio de 1932 banderilleó y mató por primera vez una becerra en público. Venía de Granada con el buen aficionado Eduardo Ramírez. Yo lo vi llegar al filo de la madrugada en aquel oscuro «Mercedes» que Manolete usaba entonces en sus viajes. Eduardo improvisó una cena fastuosa, porque su casa fue siempre el albergue más cordial que los toreros podían encontrar a lo largo y ancho de España⁵³.

Y más adelante:

⁴⁹ *Ibid.*, p.100.

⁵⁰ COBOS, J.: *Menos que nube. Montilla en el corazón*. Madrid, 1957.

⁵¹ *Ibid.*, p. 5.

⁵² *Ibid.*, p. 9.

⁵³ *Ibid.*, p. 189.

la última vez que le vi en Córdoba fue en *Dunia*, una noche lluviosa en que un mozalbete, cuando salíamos, recurrió a mi —¡creyendo que yo era Pepe Luis Vázquez!— para que Manolete escuchara sus cuitas de torerillo trashumante⁵⁴.

El último capítulo del libro lo dedica a su amigo Manuel Suárez-Varela. Ésta sería una constante en Pepe Cobos, la referencia a las amistades, a los personajes, a aquella gente que admiraba en la cercanía. Y así nos dice:

La última vez que vi a Manolo Suárez-Varela fue en una fiesta campera que ofreció Miguel Baena en Cortijo-Rey⁵⁵. Allí estaban Antonio Herruzo, Ricardo López, Pepe Blanco León y otros amigos cordobeses. Manolo Suárez llegó en un cochazo antiguo del tiempo de su padre —un Isota Fraschini del año de la Nana—, con recto radiador plateado y lujo interior de coche de caballos con floreros y cortinilla como para un idilio Pompadour. El marco y el ambiente eran pintiparados para Manolo. Era una fiesta a lo grande, una fiesta a la antigua, en la que ni siquiera faltó el rito solemne de las soleares de Onofre⁵⁶.

El epílogo de este libro lo escribe Manuel Medina González, en el que dice:

Toda Montilla llegó a mis ojos, penetró por ellos y se estableció en mi cerebro. El libro me reveló su historia y su memoria, lo chico y lo grande, lo delicado y lo fuerte, el poder de la virilidad de un pueblo y la gracias de sus pensamientos y sus palabras⁵⁷.

Respecto al estilo escribe Medina: «Menos que nube es un libro sencillo... Pero ¡qué difícil es escribir así, con sencillez!»⁵⁸; y más adelante: «es el reconocimiento de la fuente clara, de la verdad sencilla, de la expresión correcta y de la existencia de un camino llano en el quehacer de la literatura, en cuyos predios afirma Pepe Cobos un nuevo jalón en este excelente libro»⁵⁹. Virtudes todas ellas bebidas del Azorín castellano, que fermentan en un Azorín montillano.

⁵⁴ *Ibid.*, p. 195.

⁵⁵ Miguel Baena Morón era mi abuelo materno.

⁵⁶ *Ibid.*, p. 211.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 225.

⁵⁸ *Ibid.*, p. 225.

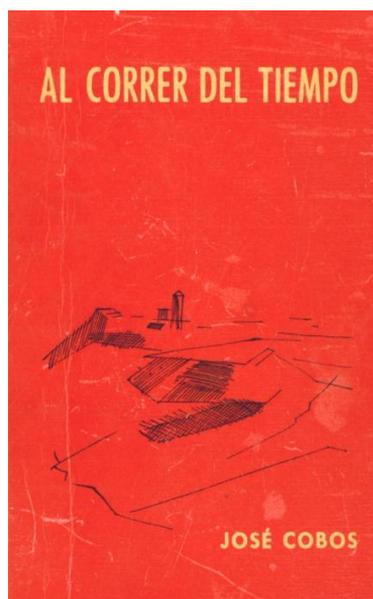
⁵⁹ *Ibid.*, p. 223.

Ese mismo año de 1957 publica José Cobos el libro *Cinco Montillanos Olvidados*⁶⁰ en el que hace una hagiografía de personajes históricos montillanos -no tan conocidos como El Gran Capitán o San Francisco Solano-, pero que también tienen su lugar en los anales históricos de la poesía (Miguel de Barrios), la Medicina (El Pulsista, El Sabio Andaluz), la Historia (Diego de Alvear y Ponce de León) y en la Ingeniería (Joaquín Núñez de Prado). Este libro le consolida como una referencia local y un eminente y eximio escritor montillano.

El siguiente libro de Pepe Cobos es *Al correr del tiempo* de 1959. Como en otro libro, el título proviene de una cita en este caso de San Francisco de Sales que recoge al principio del texto y que también dice mucho sobre sus intenciones e idiosincrasia: «No siempre está en nuestros poder hacer grandes cosas. Contentémonos con las pequeñas que se nos ofrecen al correr del tiempo, pero hagámoslas con fervor y con amor»⁶¹.

Aquí abunda en la temática montillana en exclusiva con datos nuevos sobre la historia montillana y sus personajes y con ese referirse a «las pequeñas cosas». El director del periódico *Córdoba*, Pedro Álvarez, le realiza el prólogo y escribe de una manera algo recargada pero también atinada lo siguiente:

Esta diafanidad luminosa es la que se recoge suave, amorosamente en este libro, reverbero montillano de mediodía, que oculta en sus estratos —como la sangre de toro sumida en el solar de la bodega Cobos, cuando fue coso taurino— el venero lírico del escritor, que depura entrañable afecto a Montilla, a sus hombres y a su historia⁶².



Portada del libro *Al correr del tiempo*, ilustrado por Antonio Povedano

⁶⁰ COBOS, J.: *Cinco montillanos olvidados*. Madrid, 1957.

⁶¹ COBOS, J.: *Al correr ...*, *op. cit.*, p. 17.

⁶² *Ibid.*, p. 14.

En la nota preliminar Pepe Cobos nos advierte con su modestia habitual:

Montilla, «marco de nuestro corazón», va a ser, una vez más, el tema de estas notas y comentarios, *el leit-motiv* de este libro. De este libro que, en definitiva, no es otra cosa que un requiebro desmañado y torpe, trova balbuciente y prosaica de paleta enamorado, violeta humilde ofrecida a Montilla con estremecimiento filial⁶³.

En el capítulo del libro titulado *Tradición y Presente* escribe con cierta gracia sobre su condición de cronista que alcanza con 38 años:

Es que la gente se ha formado ya una idea estereotipada de lo que tiene que ser un cronista oficial. Del mismo modo que en el extranjero le preguntan a nuestras mujeres que dónde guardan la navaja y las castañuelas y se decepcionan amargamente porque nosotros no llevamos sombrero cordobés, así vosotros creeréis que el cronista oficial es un señor con barba y anteojos a lo Hartzembusch, una especie de momia amarillenta que vive entre el polvo de los legajos y quema sus pestañas en la inextricable caligrafía de los archivos. No os tendré que decir que es falsa esa idea⁶⁴.

Y más adelante se autodefine en su poética: «A este cronista sobre todas las cosas le gusta la sencillez. Y solamente eso le preocupa al escribir»⁶⁵. Las reflexiones sobre el vino son una constante y alientan su escritura:

La uva y el mosto, y el vino, y las copas, son siempre tema literario, un tema tentador por el que se puede llegar a cualquier sitio, por insospechado que parezca, y que origina un sinfín de meditaciones, incluso de orden filosófico. Por eso el hombre de Córdoba y de Montilla, el hombre de nuestra tierra, suele ser bebedor comedido aún en el exceso, reposado y un tanto dado a la especulación filosófica. Para nuestros hombres parece haber sido escrita esta divisa del Breviario Litúrgico Benedictino: «Gustemos alegres la sobra ebriedad»⁶⁶.

⁶³ *Ibid.*, p. 19.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 25.

⁶⁵ *Ibid.*, p. 40.

⁶⁶ *Ibid.*, p. 81.

No me resisto a transcribir un párrafo del artículo *Fonda Rosita* que denota muy bien su elegancia al escribir y puede servir de epítome de la misma con largas frases, dobles adjetivos y oportunos, claridad meridiana —como el maestro Azorín—. En La fonda Rosita de Montilla vivió un par de meses a comienzos de la guerra civil, de julio a septiembre:

¡La industria hotelera! ¿Cómo puede hablarse de «industria» en el caso de la Fonda Rosita, con sus sillones de gutapercha, con la luz amarillenta de sus viejas lámparas doradas proyectándose sobre la intimidad de la carpeta negra donde el viajante recapitulaba su jornada, con su patio lleno de plantas y flores, con su concepto familiar del hospedaje y sus tertulias sabrosas presididas casi siempre por la bondadosa campechanía de un cura que se hizo viejo allí, maestro de latines y de buena gramática, a quien yo debo mi iniciación literaria?⁶⁷

En 1963 nos acercamos a su último libro original —aunque posteriormente apareciera algún opúsculo o alguna reedición y antología de escritos precedentes—. Pepe Cobos, muy joven aún, contaba con 42 años. Parece como si aquel espíritu vital de literato se hubiera hastiado al vaivén de la propia vida. O que esos años hubieran sido demasiado intensos. En cualquier caso nos ofrece su libro *Corazón Plural*, título que al igual que *Al Correr del Tiempo* toma de una cita; en este caso de César González Ruano, que transcribe al comienzo del libro y que nos da la pista de lo comentado en el párrafo anterior: «Y tú, corazón cansado de cada noche, corazón nuestro, corazón plural»⁶⁸. En el prólogo de este libro Rafael Narbona traza un perfil de nuestro reseñado:

Yo me imagino a Pepe Cobos, en su casa de Montilla, sereno, sosegado, dueño y señor del tiempo, atento a la palpitación intelectual del mundo, leyendo con calma o escribiendo de vez en vez o, mejor dicho, de tarde en tarde... Mitad escéptico, mitad filósofo, buen catador de las cosas, siempre humano y afectivo, José Cobos, acuciado por su inquietud, se siente desanimado a ratos, dispuesto a no escribir más, si no alentara en él esa ilusión esperanzada que estimula la propia vocación⁶⁹.

⁶⁷ *Ibid.*, p. 148.

⁶⁸ COBOS, J.: *Corazón...*, *op. cit.*, p. 13.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 10.

¡Qué certera y profética esta descripción! Precisamente en este libro Pepe Cobos escribe un artículo sobre el prologuista:

Rafael Narbona, conferenciante, viajero, ensayista, «cordobés universal» —como le llamó Julio Angulo— y, en fin escritor que, como señaló don Gregorio Marañón, «sigue la línea de los grandes maestros de la novela española»⁷⁰.

En este *Corazón Plural* recoge su ya mítico artículo y plagiado hasta la extenuación *La taberna cordobesa*. En él escribe esta frase también ya legendaria: «La taberna cordobesa es ágora, mentidero y hasta un poco academia» y continúa:

Y participa en cierto modo de todas las ventajas del bar y del casino, sin ninguno de sus inconvenientes. Se charla y se bebe pausadamente y toda reunión discurre por cauces naturales de exquisita corrección y señorío. El grito estentóreo, la discusión violenta o la frase grosera y procaz no son atributos de la taberna de Córdoba. Se busca en ella un rato de solaz y de sosegada tertulia al cabo de las afanosas horas del trabajo, el disfrute de un oasis de paz en medio del tráfigo del día y el amable esparcimiento del espíritu en un ambiente de respetuosa armonía fraternal. Es también la taberna cordobesa como una prolongación de la propia casa⁷¹.

El último artículo de este libro epigonal dedica, ¡qué casualidad! *A la Real Academia de Córdoba*. Es el discurso de contestación a don Rafael Castejón y Martínez de Arizala, con ocasión del homenaje que la Real Academia de Córdoba le dedica el 20 de mayo de 1961. En él escribe Pepe Cobos esta loa de la Academia:

Es lícito que yo me sienta orgulloso de pertenecer a una entidad ilustre y de teneros por compañeros y de formar parte de la gran cofradía de las Letras, siquiera sea como acólito. Academia que no está comprometida con ningún monopolio intelectual. Y cuya divisa es la honestidad de pensamiento y la fecunda honradez en el trabajo, al margen de los fáciles éxitos de relumbrón, que suelen durar lo que la verdura de las eras⁷².

⁷⁰ *Ibid.*, p. 41.

⁷¹ *Ibid.*, p. 121.

⁷² *Ibid.*, pp. 188-189.

Su única obra de teatro, de 1957, es la ya citada *La Zarza sin Espinas*⁷³ donde escribió Miguel Salcedo Hierro⁷⁴ en el prólogo:

Dicenta se apoya, con su métrica y su rima tradicional, en el jugoso dato histórico investigado por Cobos, y que, inevitablemente, en la armoniosa fusión literaria, se ha conseguido una panorámica poética —verdaderamente sorprendente— de una Montilla inmersa en doble Siglo de Oro⁷⁵.

También Alfonso Gómez dice de la obra:

al compenetrarse magistralmente el poder de observación de José Cobos en sus innatas dotes de investigador con la ardorosa y fecunda fantasía del poeta la confrontación no pudo ser más fructífera⁷⁶.

Y más adelante:

por eso al compenetrarse con Joaquín Dicenta, la confrontación no pudo ser más fructífera⁷⁷.

4. ADENDA PERSONAL

José Cobos Jiménez fue un hombre de gran cultura, en nada pedante o libresca, y así no olvidaré las conversaciones literarias en el bar Los Toneles sobre literatura en general y sobre los escritores rusos en particular. Y él, que había partido de las huestes azules en su juventud, fue el que me descubrió a Azaña, aunque también a aprender a apreciar a Manuel Machado, pero nunca en contraposición a su hermano. Personalmente tuve una intensa relación de yerno pero también de amistad con él, una amistad suya que había nacido más de cincuenta años antes con mi familia materna y que se continuó a lo largo del tiempo. En 2020 se cumplieron los 30 años de su muerte y en 2021 se celebra el centenario de su nacimiento. Ya hay un sitio en Córdoba que lo recuerda con cariño como las *Bodegas Campos* con un

⁷³ COBOS, J. y DICENTA, J.: *La zarza sin espinas*. Real Academia de Ciencias, Bellas Letras y Nobles Artes de Córdoba. Córdoba, 1970.

⁷⁴ Miguel Salcedo Hierro ostentaba entonces la presidencia del Instituto de Estudios Escénicos de la Real Academia de Córdoba.

⁷⁵ *Ibid.* No paginado el prólogo.

⁷⁶ GÓMEZ, Alfonso: *Diario Córdoba*, 17/7/2016, https://www.diariocordoba.com/noticias/zoco/la-zarza-sin-espinas_1060333.html

⁷⁷ COBOS, J. y DICENTA, J.: *La zarza ...*, *op. cit.* No paginado en prólogo.

retrato en el salón de los ilustres y una alhacena recordatoria en uno de sus salones con objetos personales y de su empresa, y con un dibujo que le hizo Povedano para su libro *Al Correr del Tiempo*. En el fondo su filosofía vital era minimalista: «Conviene cuidar los detalles con criterio de franciscana humildad»,⁷⁸ escribe. En este artículo he pretendido esbozar un perfil hagiográfico de José Cobos Jiménez y con pinceladas de su escritura para que el propio lector la pueda calibrar. Y si me quedo con una característica de su persona que engrandeció su vida y fue su guía y la enseñanza más importante a los suyos, de lo que puedo dar buena fe, fue su honestidad en todos sus quehaceres vitales, empresariales y literarios; su inquebrantable e inveterada honradez que demostró a lo largo de su vida en los negocios y en la literatura. Y finalizo con esas palabras tan memorables, pirograbadas en la pared de madera en el comedor antiguo de Las Camachas:

Montilla de cuya remota stirpe turdetana da testimonio la Ménsula famosa, es la Munda Bética donde Julio César y los pompeyanos se disputan la suerte de Roma. Escenario de rústicas asambleas populares de hirsutos burcelarios y rubias matronas visigóticas, es también el burgo medieval de las prósperas aljamas hebreas, el dinámico alfoz de los gremios industrioses con fondo lírico de zéjeles y jarchias, la bien nombrada verde estrella del cielo cordobés.

⁷⁸ COBOS, J.: *Al correr ...*, *op. cit.*, p. 138.

El presente volumen, cuarto de la colección Francisco de Borja Pavón de la Real Academia de Córdoba, nacida para el recuerdo de sus miembros fallecidos desde su fundación en el año 1810, recopila diez semblanzas biográficas de relevantes académicos que vivieron y desarrollaron su quehacer cotidiano en los siglos XIX, XX y XXI, contribuyendo con ello al desarrollo cultural de Córdoba. Sus autores son, asimismo, miembros actualmente de la citada institución.

En el libro, tras el prefacio y prólogo de costumbre, se han glosado -por orden cronológico de nacimiento- las siguientes personalidades académicas: **Rafael Joaquín de Lara y Pineda** (1810-1878), un erudito cordobés y un tópico ciudadano del siglo XIX, por Diego Medina Morales; **José María Rey y Heredia** (1818-1861), filósofo y matemático, por José Roldán Cañas; **Rafael de Sierra y Ramírez** (1837-1881), censor y director accidental de la Academia, por José Manuel Escobar Camacho; **Luis Valenzuela Castillo** (1856-1920), de cuando la Academia adquirió el título de Real, por Fernando Penco Valenzuela; **Teófilo Laureano Pérez-Cacho Villaverde** (1900-1957), académico electo e investigador matemático, por José Cosano Moyano; **Dionisio Ortiz Juárez** (1913-1986), reformador de la Escuela de Artes y Oficios de Córdoba e investigador de la platería cordobesa, por Miguel Ventura Gracia; **Mario López** (1918-2003), el universo del poeta, por Manuel Gahete Jurado; **José Cobos Jiménez** (1921-1990), un Azorín montillano, por Antonio Varo Baena; **Matilde Galera Sánchez** (1937-2004), profesora, investigadora y académica, por Antonio Cruz Casado; y **Enrique Aguilar Gavilán** en el recuerdo (1948-2020), vislumbres de su semblanza profesional y académica, por Bartolomé Valle Buenestado y María José Porro Herrera.

Con estos diez nuevos «académicos en el recuerdo» son ya treinta y nueve las figuras de relevantes miembros de esta más que bicentenaria institución cultural cordobesa, que han sido rescatados del pasado para el conocimiento de las generaciones actuales y para que su entrega y laboriosidad en pro de la cultura queden perpetuadas para siempre en la memoria colectiva de la ciudadanía cordobesa.

